

## Lo imaginario, lo simbólico y lo real

Lo propio, lo característico de Lacan es sostener que toda realidad humana, está organizada por los tres órdenes: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Estos tres términos, S, I, R, estaban disponibles en la cultura de la época. Lacan no inventa estos términos en sí mismos, sino que le dará, por un lado, una inflexión particular y, por otro, los articulará de un modo original. La inflexión es especialmente notable en lo concerniente al término Real.

La originalidad de Lacan culminará al final de su enseñanza cuando propone que la estructura como tal está constituida por los tres órdenes, considerado cada uno de ellos como un redondel de cuerda, que se anudan gracias a un cuarto redondel que podrá tener distintos nombres. Las distintas patologías dependerán, por lo tanto, de cómo los tres órdenes se anudan entre sí.

Al respecto, cabe decir lo mismo que dije acerca del objeto. No se puede hablar en términos absolutos de ninguna patología en relación con un orden; no hay una correlación uno a uno, unívoca, entre una patología y un orden; no es correcto hablar de una patología de lo imaginario, de lo simbólico, o de lo real.

Se puede hablar de la patología producto del lazo entre ellos, entre los tres, de su ordenamiento. Es esencial tener claro, cuando se lee a Lacan, que éste a veces enfatiza la importancia de alguno de éstos órdenes en diversos fenómenos - ya sean psicopatológicos o de la clínica de la vida cotidiana o de la descripción que hace, por ejemplo, de un fantasma-; este énfasis no ha de leerse como absoluto, como determinación última, única y suficiente de todo el fenómeno. Los énfasis de Lacan han de ser tomados por lo que son, un acento, un subrayado, no una causa primera.

Ciertos textos configuran, sin duda, excepciones como, por ejemplo, "Instancia de la letra", donde lo simbólico alcanza su supremacía máxima, aunque, no obstante, nunca está sólo, sino que es presentado como el más determinante. Posteriormente, lo simbólico será equiparado a los otros órdenes.

Se puede, dirá Lacan al final de su obra, ordenarlos de cualquier manera, razón por la que titula uno de sus últimos seminarios, R.S.I., o sea Real, Simbólico, Imaginario, señalando que pueden escribirse variando de manera formalmente reglada todas las combinatorias permitidas con estos tres órdenes: SIR, ISR, RSI, etc. Deja a un lado la supremacía de lo simbólico que, efectivamente, afirmaba sobre todo en las primeras épocas de su enseñanza. Más adelante subrayará la importancia de lo real, lo que llevó a que algunos pensarán que lo simbólico no servía para nada, y que sólo importaba lo real.

Lo fundamental es que la forma en que se anudan, en que se relacionan entre sí los 3 órdenes en el nudo borromeo, es para Lacan al final de su experiencia la estructura misma.

Los primeros aportes de Lacan parecen estar centrados en lo Imaginario. Cabe observar, empero, que en la edición completa de los Escritos, los tres grandes artículos sobre lo Imaginario -"La agresividad en psicoanálisis", "El estadio del espejo" y "Acerca de la causalidad psíquica"- están incluidos en un apartado que Lacan, en 1966, denomina "De nuestros antecedentes", pues considera que el verdadero comienzo de su obra es el llamado discurso de Roma, es decir el artículo titulado "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", momento en que aparecen sus aportes personales, su entrada original al campo del psicoanálisis.

Lacan, de esta manera, se define a sí mismo de modo muy claro y muy conciso, porque no solo condicionará la primacía de lo Imaginario, sino que producirá algo que ya estaba presente en "Acerca de la causalidad psíquica", que es la ampliación del concepto de imaginario, que se vuelve más abarcativo que el concepto de estadio del espejo, de lo especular en cuanto tal.

¿Cuál o cuáles fueron las fuentes de lo imaginario en Lacan? El lector de Lacan ha de tener en cuenta su genio inusitado para combinar en forma totalmente novedosa datos disponibles desde largo tiempo en la cultura de su época.

En lo que atañe a lo imaginario hay una primera fuente obvia, a la que me referiré brevemente, se trata del psicoanálisis mismo. Imago es un término presente en la obra freudiana, nombre que Freud elige para una de sus revistas, y que es un término común para el ambiente psicoanalítico.

No es tan clara la estrecha relación entre Imago e imagen, más allá de la etimología misma de los términos. La formulación del estadio del espejo toma las experiencias de Wallon sobre el reconocimiento de sí mismo del niño en el espejo e incorpora de este modo a la imagen datos que no provienen del psicoanálisis. Sin embargo, hay que partir de un elemento psicoanalítico central, la influencia crucial, inestimable, de la imagen narcisista, del narcisismo freudiano. Lacan la asume e insiste en ella, insistiendo en su fidelidad a Freud. Lacan alude también a M. Klein, y diría que en la constitución del estadio del espejo, la influencia de M. Klein es tan grande como la de Freud. Hay referencias explícitas de Lacan en los artículos dedicados al estadio del espejo, a las dos posiciones kleinianas -la esquizo-paranoide y la depresiva- donde el punto importante es que Lacan asume una opción en la lectura de la obra kleiniana, que reside en entender las dos posiciones kleinianas en términos estructurales y no evolutivos. Esta opción le permite insistir en el carácter estructurante y estructural del estadio del espejo. Cierta línea kleiniana enfatizará las dos posiciones como momentos de estructuración del individuo, del yo, de la persona para utilizar sus términos (Lacan dirá con más precisión: del sujeto).

Lacan es capaz de articular de una nueva manera, gracias al concepto de imago y de imagen, la importancia como tal de la relación entre la imagen y el yo, me refiero al moi francés, al yo imaginario, ubicado en el vector a'-a del esquema L. Suele pasar desapercibido hasta qué punto este vuelco en la forma de entender la imagen, ligada a lo visual, retoma intuiciones freudianas y kleinianas.

Por ejemplo, recuerden la función fundamental de lo visual en la estructuración del aparato psíquico para Freud, del papel central del sistema percepción-conciencia, ubicado en la superficie del aparato. Lacan tomará dicho desarrollo freudiano para producir un vuelco en la conceptualización del yo narcisista. Ubicará a la percepción, a la imagen, a lo imaginario, bajo la égida del yo narcisista freudiano.

Muchos psicoanalistas optaron por el camino del yo percepción-conciencia, transformándolo en un yo "realista", en un yo que realmente debería percibir la realidad tal cual es. Cuando examinamos el Seminario VII mostré que Lacan critica la suposición de una percepción pura, fisiológica, totalmente independiente de cualquier otra connotación o de cualquier otra influencia.

Desde este ángulo lo imaginario no sólo retoma el yo narcisista en un sentido fuerte (incluso el yo del placer purificado de Freud) sino que también se funda en la polémica en torno a las dos posiciones kleinianas -posición esquizoparanoide y posición depresiva- que sostienen la existencia de un yo precoz desde el nacimiento mismo. Melanie Klein fue muy criticada por ello. ¿Qué hace Lacan? Un movimiento teórico que a los lectores lacanianos que no conocen a M. Klein suele escapárseles. El movimiento de Lacan es transformar las posiciones kleinianas al incluirlas y articularlas con el yo

narcisista freudiano. Esa combinatoria tan particular es una de las claves para entender el estadio del espejo.

Todo lo que Klein describe, imaginario sin duda, acerca del pecho bueno y del pecho malo, su introyección que pasa a formar el núcleo del yo, configurando el objeto idealizado, es una de las referencias centrales de las posiciones; la idealización Lacan la retoma a través de la determinación por el Ideal del yo.

Esto está presente en Freud, sin duda, pero quien más lo trabaja es Klein, incluso -no es objeto de este curso- se puede hacer una lectura del estadio del espejo con los textos de M. Klein en mano y ver en qué momentos se infiltra en el texto de Lacan M. Klein; se pueden seguir ciertas marcas textuales, aún donde no está citada, sino parafraseada, si se la leyó y se la conoce.

Entonces, a esta dupla formada por las posiciones kleinianas y el yo narcisista freudiano, se le agrega la experiencia de Wallon sobre el reconocimiento en el espejo, por parte del niño, de su propia imagen. Lacan introduce, además, dos elementos que no estaban a disposición de Freud: uno proviene de la etología, del estudio de los instintos animales, el otro de la embriología humana.

El segundo, al que ya aludí, son los desarrollos de Bolck sobre la prematuración, fundados en una reflexión acerca de las poblaciones animales y de lo que califica como su estrategia de reproducción. Ciertas especies, aquellas cuyos miembros tienen una vida media mayor, tienen cachorros cada vez menos aptos para sobrevivir por su propia cuenta, con una infancia que se alarga. Las propuestas de Bolck significaron una revolución en las teorías embriológicas al marcar que cuanto mayor era la longevidad de una especie, mayor era la duración de la crianza, e inversamente, o sea que describió dos estrategias poblacionales diferentes.

Lacan articula la prematuración, vía los conocimientos embriológicos más recientes, con el *Hilfslosigkeit*, el desamparo freudiano, tal como se presenta, por ejemplo en Inhibición, síntoma y angustia, y esbozado ya en el Proyecto... Entonces, el desamparo freudiano es el término que subyace a la prematuración.

No obstante, se agrega un nuevo dato, la maduración precoz de la visión respecto de los demás sentidos, agregándose un dato fundamental, que permite la formación de una imagen anticipada de unidad, que anticipa y supera la coordinación motora del niño.

Esta discordancia, como la llama Lacan, entre motricidad-visión, marca a la cría de la especie de allí en más, como condenada a las formaciones de lo imaginario, de la imagen, de lo visual. Digo visual para diferenciarlo del objeto a mirada que tiene otra genealogía.

Lo que se ve, no es la mirada. La mirada es ciega, no ve. Pero el punto central es que no se puede decir que está en juego la mirada, porque reflexionar acerca de alguien que esta viendo es hacer una semiología, una psicopatología incluso, de la visión no de la mirada, que es un objeto muy particular, muy original y muy diferente, invisible, como ya dije, pese a determinar en muchos aspectos el hecho de que puede haber visión, en el sentido de lo visual. Pero estamos en la primera época de Lacan, en la que no delimitó la mirada como objeto, simplemente habla de lo visual y de la importancia de lo visual.

El segundo elemento que introduce es la importancia del papel de la imagen del semejante, de la imagen del partenaire, en ciertos momentos del desarrollo de ciertos animales para que se desencadenen ciertos procesos fisiológicos como por ejemplo, la diferenciación sexual, la parada sexual, etc. o incluso, el tipo de especie a la cual el animal pertenecerá. Toma estos elementos de la multiplicidad de investigaciones sobre el tema, de las cuales las más cómodas son las de Lorenz.

La prematuración es el telón de fondo en el que se inserta lo visual en su anticipación, generando una unidad y una coordinación motriz de la que el infans carece. Por ello

puede ver su imagen unificada en el otro (con minúscula), con la que rivaliza, no pudiendo empero emularla, y de allí su desesperación, lo que Lacan llama el lugar de la fragmentación.

El lugar de la fragmentación tiene mucho que ver con el splitting kleiniano como tal, no es separable. Pero quiero enfatizar de entrada que la experiencia primera de la imagen unificada, una vez que se produce, queda como esa mítica primera vez (que como toda primera vez es mítica). Tiene la función de una muleta, por ello Lacan habla al respecto de ortopedia, pero no sólo es una muleta narcisista, es una muleta porque le permite al bebé humano protegerse en cuanto tal del desamparo y la invalidez. Es decir, esta imagen funciona como una especie de seguro contra el desamparo. Esa muleta no es separable de la prematuración, pero una vez que se constituye es algo que reasegura, que calma, que seda. Esta es una función que el yo guardará y que tendrá múltiples vicisitudes.

Otra fuente que tiene suma importancia es el surrealismo. La época en que Lacan empieza a pensar el estadio del espejo, es la época en que más trabaja con las ideas que se desarrollan en el entorno del grupo surrealista. Dalí le agradece, incluso, la expresión "conocimiento paranoico". El surrealismo trabaja en el sentido de crear una lógica de las imágenes en la vida real, cualquier cuadro de Dalí lo muestra.

Lo que a Lacan le interesa, es cómo puede la imagen cumplir esta función ortopédica implicando formas de integración que no son realistas. ¿Qué quiere decir con esto? Un grave defecto es tomar siempre como ejemplo el experimento de Wallon -el niño en el momento en que se reconoce en el espejo, a diferencia del chimpancé, etc.- dado que la imagen del yo se parece mucho más a un cuadro surrealista que al niño realmente reflejado en el espejo, reúne un rasgo de uno, un rasgo de otro, que van unificando, pedazos de ideales de distintos Otros simbólicos importantes para el sujeto, y que da como resultado esa rara mezcla, que puede ser un cuadro de Dalí, o un cuadro de Duchamps como la Gioconda con bigotes.

Nuestro yo se parece mucho más a una Gioconda con bigotes, en un sentido incluso que no pasa por la mera diferencia sexual, sino en tanto algunas cosas remiten a la diferencia sexual, pero otras implican que cuando el sujeto se mira en el espejo, hablo del espejo psicoanalítico, no hablo del espejo real, mas bien verá una cosa por el estilo, que un yo armadito como una estatua maravillosa.

El texto de Lacan se presta a confusiones cuando se lee su referencia a la estatua -en el trabajo sobre el estadio del espejo- al yo como estatua, pues no aclara que clase de estatua se trata, en todo caso piensa que va a ser una escultura de una época mas reciente donde el arte no es el David de Miguel Angel en su perfección. Esta es una de las dimensiones posibles del yo.

Pero hay otra, que encontramos más en el trabajo clínico, que es esa mezcla, esa especie de alteración algo oniroide de la constitución del yo, un poco como los cuadros de Dalí con su carácter de sueños. Por ello es muy común oír una frase que suele decirse cuando sucede algo que gratifica mucho a nuestro yo: "creí estar soñando". Y por ahí es verdad. Entraña algo muy verdadero, pues el yo se compone con los elementos de un sueño. Por eso genera esa sensación de irrealidad, que muchas veces acompaña el logro de ciertas cosas. Donde logramos algo, nos sentimos raros, una cuasi despersonalización se produce incluso en este lugar.

Enfatizo esto porque hay una suerte de imagen del yo como una suerte de estatua perfecta. Se trata de una estatua con muchas facetas, que es una mezcla, que no es una, sino que está compuesta por un depósito de varias estatuas todas mezcladas entre sí. Esa es la realidad clínica que encontramos cuando nos acercamos a la realidad del yo. En este sentido la fuente pictórica, la pintura, es muy importante en la obra de Lacan, a

veces hasta más importante en algunos puntos que la literatura. Esta fuente pictórica en el pensamiento de Lacan -pictórica no quiere decir que piense en imágenes ni mucho menos-, inseparable de su gran cultura en lo tocante a la pintura y a las artes visuales, que era un hobby, ha de tomarse muy en cuenta, porque le permite dar algunos toques - que no hubieran sido posibles con las meras referencias psicoanalíticas, etológicas, embriológicas, etc.- a lo imaginario.

En la época en que Lacan plantea lo imaginario se está produciendo en Europa no sólo el surrealismo, sino una nueva forma de interpretar las imágenes como símbolos, que es uno de los elementos que contribuye a construir el orden simbólico de Lacan. Esta construcción de las imágenes como símbolos se lleva a cabo en el Instituto Warburg, creado por Aby Warburg en Alemania, que se traslada a Inglaterra con la segunda guerra, cuyo representante más conocido es Panofsky, que trabaja las imágenes en su significación simbólica variable en determinadas épocas, con una diferencia muy importante con Jung que quiero subrayar.

Lacan rescata la imago, se la saca a Jung vía la mediación de la escuela de Warburg, porque no se trata para esta escuela de imágenes de un inconsciente colectivo ni nada que se le parezca, sino, por ejemplo, de rastrear la historicidad de un cierto código pictórico. Los famosos estudios de Panofsky sobre el Renacimiento muestran cómo distintas imágenes se repiten, de distintas maneras, en distintos lados, porque forman parte del ordenamiento simbólico de dicha época. Es decir, no se trata de una interpretación de símbolos fijos sino de la ubicación de los símbolos en el contexto de la época y de la cultura en que se producen.

Puntuación que sirve para señalar que el término "imagen" también puede formar parte del orden simbólico. El lenguaje codificado de imágenes forma parte de todas las culturas, las que, obviamente son distintas entre sí, pero el hecho central es que son simbólicas y no imaginarias. Porque si no, uno se queda con la idea parcial de que la imagen sólo es imaginaria. No, la imagen tiene además una dimensión simbólica dada por el marco cultural histórico en el que está incluida.

Entonces, si pasamos al concepto de lo simbólico, queda claro que la escuela de Warburg le sirve a Lacan en la intersección de lo imaginario y lo simbólico, en la medida en que piensa a la imagen como simbólica, como determinada, como historizable y no como una mera percepción psicofisiológica.

Al pensarla de este modo le permite a Lacan dar una nueva vuelta de tuerca sobre lo imaginario, a partir de su teoría sobre lo simbólico. Estoy enfatizando fuentes menos conocidas de lo simbólico en Lacan.

Pasemos a las fuentes más conocidas del orden simbólico lacaniano: la lingüística saussuriana, la antropología de Lévy Strauss con su idea de la "eficacia simbólica" y el énfasis en el peso estructural de las leyes de parentesco. Pero Lacan es mucho más que eso: transforma lo simbólico lévy-straussiano, lo simbólico deducible del sistema del lenguaje como lo plantea la escuela de Praga y Saussure, que encuentran en los Escritos en "Instancia de la letra..." por ejemplo. Cabe agregarle al orden simbólico la influencia muy importante de los neokantianos, especialmente de Cassirer y su teoría de las formas simbólicas.

Con todos estos elementos Lacan crea algo nuevo, introduciendo un elemento ausente de la mayoría de estas fuentes -salvo el formalismo lingüístico-. Ese elemento es una otra disciplina, a la que se le aplica la palabra simbólico, me refiero a la así llamada lógica matemática o lógica simbólica.

Lacan, en cierto momento, enfoca lo simbólico no sólo en el sentido de la lingüística, de la historia cultural, de la determinación social, de todo lo que Hegel puede agregar a esto, de todas las determinaciones filosóficas complejas de lo simbólico; da un vuelco, y

lo simbólico pasa a significar las pequeñas letras de sus matemas, es decir de sus fórmulas.

Cuando Lacan hace pegar a lo simbólico este vuelco en el sentido de la letra matemática sigue hablando, en apariencia, de lo simbólico como si hablara de lo mismo. En realidad ¿de qué está hablando? Si se rastrea el término, éste era el proyecto original de más de un filósofo matemático, reunir en uno, lograr una simbología universal, un lenguaje universal. Pero para Lacan hay una comunidad entre esta teoría de lo simbólico y lo simbólico que viene de la antropología, de la historia del arte o de la lingüística. Lacan siempre dejó un punto de vacilación al respecto. Hay épocas en que enfatiza más uno que otro. Por ejemplo, en la primera época enfatiza más lo simbólico en el sentido cultural que en el sentido matemático, luego ambos se neutralizan. Pero no hay que considerar que uno anula al otro. Se suele tomar lo simbólico matemático olvidando la otra dimensión de lo simbólico y que el orden simbólico es una articulación original de ambos aspectos.

Lo que Lacan trabaja como lo simbólico propio en su estructura misma de la letra matemática, del símbolo matemático, es lo que predomina en su obra de manera muy marcada sobre todo a partir del Seminario IX.

Este uso particular del símbolo como símbolo matemático, es la raíz de confusiones permanentes. ¿Por qué? Porque no se precisa el concepto de letra en Lacan. El concepto de letra en tanto instancia de la letra no es todavía el símbolo matemático. Luego Lacan sigue llamando letra al símbolo matemático, mas no le quita las características que tiene que tener la letra en "Instancia de la letra...", se trata pues de un símbolo matemático muy acotado, muy particular, muy especial, porque tiene que reunir ciertos caracteres que ya había definido, muchos de los cuales coinciden con la letra matemática. Al final de su obra, empero, sostiene, fundándose en el famoso juego de palabras de James Joyce -letter/litter, letra/desecho, resto, basura- el juego del equívoco literal con la letra, incluso con la letra matemática, que puede ser leída de mil modos diferentes, así como serán leídos los textos de Joyce, empezando por el juego translingüístico de Finnegans Wake, incomprensible, que permite descifrajes distintos.

Desde este ángulo el desarrollo del orden simbólico se resume en un cambio de palabras, el que va del lenguaje a lalengua (en una sola palabra), a la que Lacan hace el objeto de una disciplina particular que bautizará lingüistería (ya hablé de ella), no lingüística, que es esa combinatoria enloquecida de las letritas que pueden dar productos muy anómalos desde el punto de vista del ordenamiento actual de las letras del código de cada lengua.

Lalengua es aquello que en el inconsciente subvierte al lenguaje, a lo simbólico de la primera época, pero lalengua será el punto central de la teoría de lo simbólico al final de la obra de Lacan. Esta lalengua en una sola palabra (lo dice en el Seminario XX) la escribe así para suprimir el artículo universal la. Uno tiene que decir que hay una lalengua porque cada lalengua es única y no universalizable.

Cada inconsciente de cada sujeto, uno por uno, tiene una estructura de lalengua intraducible al de otro. Esto implica que a cada sujeto que recibo en análisis tengo que escucharlo, aunque dependa de su lengua materna o de otras lenguas que ha aprendido, básicamente pensando que tengo que aprender una nueva lalengua. Lacan sostiene al respecto que el analista debe ser dócil al inconsciente del paciente, en el sentido de tratar de entender cuál es lalengua en juego de ese sujeto en particular.

Se separa así del grupo de Warburg totalmente, porque ya no se trata de ninguna manera para Lacan de encontrar aquello que es común a "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". El inconsciente estructurado como un lenguaje es una fórmula general que entraña una comparación, que por lo tanto es del orden de la metáfora, "es como un

lenguaje", subrayo un. Lacan no dice el lenguaje, podría decirse que en la última época dirá "el inconsciente está estructurado como una lalengua particular".

Entonces, si del lenguaje pasamos a lalengua, si entre medio tenemos las letritas matemáticas, en un momento en que Lacan ha reducido el psicoanálisis a la teoría de los conjuntos, luego hace del inconsciente un conjunto abierto y no cerrado, y el nombre del inconsciente como conjunto abierto es lalengua.

¿Qué es lo que no cambia? Lo que no cambia es el término "palabra", que entraña la asunción de cada sujeto del lenguaje en cada momento; eso permanece constante en Lacan, ya hable de lalengua o del lenguaje.

El término "palabra" atraviesa toda la obra de Lacan: inicialmente la palabra que se refería a aquello que sucedía efectivamente en un análisis, cuando alguien hablaba, cuando alguien tomaba la palabra en el sentido marcado por la regla de la asociación libre freudiana, ya que forma de palabra hay muchas posibles, es decir específicamente la palabra propia del psicoanálisis. Y esa palabra necesita para ser entendida tanto del lenguaje como de la lalengua, porque no se puede llegar a lalengua sin la mediación del lenguaje común compartido.

Esto llevó a muchos debates acerca de si alguien podía ser analizado en una lengua que no fuese su lengua materna. Es algo que todavía se discute en relación con la gente que se debía analizar en un país que no hablaba su lengua materna. Hay muchas opiniones al respecto y parecería que como siempre en psicoanálisis las soluciones pasan más bien por los casos que por la generalidad del planteo. Algunos sí, otros no.

Ahora bien, esto nos lleva al último punto, el más difícil de nuestro tema: lo real, que en Lacan es un término que se opone a realidad, es decir, no es la realidad. En la primera época surgen confusiones, sobre todo en los primeros seminarios, donde a veces usa indistintamente uno u otro término sin diferenciarlos.

Lo real, sin embargo, empieza a asomar más claramente a fines del Seminario II, Seminario III, donde aparece no ya como aquello que el psicoanálisis no puede alcanzar porque es un real externo a la palabra, al sujeto de la palabra, etc., sino como aquello que vuelve siempre al mismo lugar. Al respecto, Lacan siempre da el ejemplo de las estrellas, de los astros.

Hay una puntuación que quiero hacer que es por qué Lacan elige esta definición. Lo real se repite, y es más que comprensible si se piensa que por ello da el ejemplo de los astros que siempre retornan al mismo lugar, el sol que sale todas las mañanas por ejemplo. Para nosotros los eclipses están previstos, no nos sorprenden, aunque sin duda pueden despertar nuestra curiosidad. En otras épocas la desaparición del sol, así no fuera más que momentánea, suscitaba toda la serie de ideas asociadas al Apocalipsis, al fin del mundo.

Lacan apunta a que si algo está siempre en el mismo lugar, ello quiere decir que está fijo y no se mueve. Lo que está fijo y no se mueve remite a un término freudiano central, la fijación. Lacan se refiere a la fijación, eso es lo que muchas veces no se ve, cuando habla de lo real. Ese real inamovible, que hagamos lo que hagamos vuelve, además, no sólo está fijo, sino que tiene cierta temporalidad cíclica, que en el caso del inconsciente no remite a ciclos naturales, sino a ciclos determinados por el azar, en los que se vuelve a un punto que, para cada uno de nosotros, retorna, y que no se mueve de cierto lugar. Podemos hacer giros inmensos, recorrer órbitas nuevas, tratar de irnos a otra galaxia, eso volverá a aparecer, adonde vayamos nos sigue. Entonces aunque escapemos, hagamos un enorme circuito para no enfrentarlo, de repente, en el lugar más inesperado y más sorprendente, vuelve. Esto describe una vivencia muy común que se escucha a menudo en el trabajo psicoanalítico: "eso vuelve". Si toman la obra de Freud leerán que

el misterio económico de la fijación, sigue siendo para él, al final de su vida y de su obra, uno de los mayores obstáculos a la terminación y al final del análisis.

Por lo tanto, la aparición de lo real implica, en esto que vuelve siempre al mismo lugar, a la repetición. Sabemos que hay una relación muy íntima entre repetición y fijación en la obra freudiana: en Más allá del principio de placer eso que reaparece aunque yo no quiera que aparezca, aún cuando perturba mi homeostasis, aún cuando perturba mi tranquilidad, vuelve. Y vuelve a veces con una sensación que, como lo dice el propio Freud, le crea al sujeto una impresión demoníaca. Conviene aclarar que "demoníaco" es más literal de los que se piensa, porque el demonio en griego era esa parte del ser de alguien que lo gobernaba. En este sentido, el psicoanálisis es una gran teoría de la posesión generalizada, estamos todos poseídos por ese Otro, que ni siquiera sabe que nos posee. Eso nos toma, nos agarra, a veces parece sernos favorable y otras no. Creo que la subjetividad humana es la raíz más profunda de la superstición, la magia y de todo lo demás que quieran agregar.

¿Por qué? Porque parece por arte de magia, que aquello que yo hice de todo para evitar, vuelva. Lacan en el Seminario II señala que le demuestra a ese yo que creía guiar su destino, que en realidad era más guiado que conductor (dejando de lado que Lacan reconoce claramente, como Freud, las contingencias externas de todo tipo que influyen en la vida humana).

La contingencia existe, como sucede con ciertas enfermedades o con ciertos hechos importantes de la vida del sujeto, que no las buscó, las encontró. Hay que ser bastante cautos al respecto, pues sin duda esas contingencias pueden ser resignificadas como siendo la ocasión de algo bueno o malo.

Entonces, lo real, como lo que siempre vuelve al mismo lugar, tiene muchas connotaciones freudianas. Lacan examinó muchas veces la aparición de los muertos que vuelven en sueños, tomando algunos ejemplos freudianos, otras veces no, como lo es la vuelta del espectro del padre de Hamlet en la literatura.

Pero el punto importante es que hay una complicación cuando Lacan pasa a definir lo real como imposible. El paso de lo real como lo que vuelve siempre al mismo lugar, a lo real como imposible entraña un cambio de esquema referencial. Aunque, nuevamente, una definición no anula a la otra, ambas son válidas, por lo tanto hay que pensar que está haciendo una nueva articulación.

Esa nueva articulación que está haciendo es con una dimensión, la de lo imposible, con una lógica modal. La lógica modal es la lógica que implica al sujeto y a los modos verbales, es la lógica propia del subjuntivo, porque el subjuntivo es el tiempo verbal por excelencia en que está implicado el sujeto. Aclaro que no todas las lenguas tienen el subjuntivo, algunas carecen de él.

Lo real como imposible ya define algo de la relación del sujeto respecto de sí mismo, un punto que no es posible de ser resuelto, que no tiene solución. Si es un problema sin solución, no se trata de que el sujeto se sienta impotente o capaz de resolverlo, porque el imposible no es asunto de impotencia. Cuando un problema no tiene solución, no tiene solución; el sujeto no puede cambiar ese real que no tiene solución.

Pero, no en balde doy el ejemplo del problema. ¿Por qué? Porque los puntos de imposible varían según los sistemas simbólicos. Hay puntos de imposible que son imposibles desde el punto de vista de los números enteros, pero que son posibles desde el punto de vista de los números irracionales.

A su vez hay otros puntos que son imposibles en ciertas lenguas y que son posibles en otras, por ejemplo no disponemos en las lenguas occidentales, para tomar un ejemplo que ya di, de todas las palabras para designar los matices del verde que tienen las tribus del Amazonas y si queremos encontrar la palabra justa para cierto matiz de verde, no la

obtendremos, porque en nuestro sistema simbólico esta palabra no está, no existe, porque para nuestra lengua el color verde no tiene esa importancia, tiene otra.

Entonces, si bien Lacan dará un punto de real como imposible común a toda la especie humana en tanto que hablante, al mismo tiempo hay que ver en qué sintaxis, en qué lenguaje, en qué lengua, ese punto de imposible está planteado para poder resolverlo, porque con la fórmula general no hago nada. Es exactamente lo mismo que se hizo al principio del descubrimiento freudiano cuando se supuso que revelar el complejo de Edipo lo hacía desaparecer.

Para Lacan, el punto de imposible común a toda la especie humana es la pérdida de naturalidad de los sexos y, por lo tanto, la no-complementariedad del hombre y la mujer, la no-complementariedad soñada, que haría uno al hombre y a la mujer. Punto que se repetirá en muchos lenguajes y en muchas lenguas diferentes. Hay que respetarlos. Un punto intermedio de generalización es el de la psicopatología, histeria, neurosis obsesiva, perversión, psicosis, pero hay que ver cómo se estructuran en ese sujeto en particular.

Por lo tanto, brinda una respuesta correcta, verosímil, pero que ayuda muy poco en el trabajo concreto, tan poco como el complejo de Edipo. Una vez pasados los primeros momentos brillantes del descubrimiento del complejo de Edipo, este devino una banalidad. Lo mismo sucede con ese malestar entre los sexos por su falta de complementariedad.

El punto de imposible es siempre la consecuencia de un sistema lógico, y ahí yace el problema. Para Freud mismo no hay inscripción de la diferencia de los sexos en el inconsciente, la que se inscribe a través del falo; así como no hay inscripción en el inconsciente de la muerte que se inscribe vía la castración, ambos son puntos de imposible.

Lacan retoma la posición freudiana y la modifica mediante una estructura simbólica compleja: el inconsciente tiene como eje de su estructura el punto de real como imposible. Lacan lo equipara a veces con el ombligo del sueño de Freud, donde las asociaciones podrían perderse ad infinitum, allí donde la lengua, el colmo de lo simbólico se une con lo real.

Porque la lengua es imposible de traducir, el inconsciente en tanto lengua de cada sujeto no tiene traducción posible, hacemos metáforas, metáforas que operan de cierta manera, podemos aludirlo, podemos tocarlo, movilizarlo de cierto modo.

Entonces ¿no podría decirse que dejó de ser simbólico? No, no dejó de ser simbólico. El inconsciente en su concatenación es esa especie de cóctel de pequeñas letras con las que se arma distintos significados al azar en la lengua. Lacan siempre había calificado a la significación como imaginaria, y ahora resulta que la significación se mezcla con lo real.

Quiero subrayar que ha de quedar claro que ninguno de estos tres elementos es idéntico a lo simbólico, a lo imaginario o a lo real, sino una forma particular de articulación de estos tres órdenes. Tanto el inconsciente, el ello, como el síntoma, como cualquier otro concepto freudiano, el sujeto, el objeto a, puede ser calificado alternativamente de simbólico, imaginario o real. En realidad están en la intersección, en lo que Lacan llamará el punto de anudamiento entre los tres órdenes que delimitan al sujeto o al inconsciente.

Esta afirmación es una suerte de brújula que facilita la lectura compleja de Lacan, alerta a no quedarse demasiado prendado de las frases demasiado contundentes con las que afirma algo, cual si hubiera descubierto el quid de la cuestión y tres clases más adelante, en un mismo seminario, dice todo lo contrario. Depende de cual de los tres órdenes está privilegiando en relación con las diferentes instancias que examina. Así, en un sentido,

la pulsión tiene una dimensión imaginaria a-a' sin duda, tiene una dimensión de real vinculada con la pérdida del goce-todo del complemento sexual, y tiene una dimensión simbólica por estar estructurada por la demanda, que es otra forma de decir la cadena significante.

De modo tal, que cuando hablamos de pulsión estamos hablando de simbólico, imaginario y real. Es absolutamente incorrecto suponer que cuando hablamos de pulsión hablamos de uno de los órdenes por sí solo.

Recuerden que la obra de Lacan se cierra en 1981, y todo su último esfuerzo es, justamente, lograr un equilibrio entre los tres órdenes y lo real, precisar los distintos conceptos que él fue dando de lo real mismo. En ese sentido, sus últimas palabras en el seminario de Caracas fueron: mis tres no son el Ello, Yo y Superyó, sino lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real.